

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (Propietarios: **Calderón Hermanos**) N.º 25

DIRECTOR, *Próspero Calderón* + ADMOR., *Alberto Medina*

Brenes Mesén

Alma brava y tenaz que forcejea
Contra tantas innobles cobardías,
Relámpago que en tristes lejanías
Con obstinado empeño parpadea.
Águila poderosa que aletea
Y canta sus audaces rebeldías,
Mientras las ondas del error, bravías,
Pugnan contra la roca de la idea.
No con verbo angustiado y gemebundo
Ni con gentil y delicada estrofa
Pregona su evangelio por el mundo.
Su pluma, haciendo del pasado mofa,
Discurre como un ábrego iracundo
Que á todas las barbaries apostrofa!

UN DISCÍPULO





Fot. Rudin Carretero costarricense

* * Con el presente número de esta Revista, los que tengan interés en ello, pueden formar un tomo de 384 páginas conteniendo 163 fotograbados.

* * Mucho celebramos la curación efectuada en nuestro amigo el señor don Francisco Alvarado Carrillo. Tanto á él como al Doctor Mariano Rodríguez presentamos nuestro saludo con motivo de su regreso á Costa Rica, procedentes de los Estados Unidos.

También saludamos á don Enrique Matay á don Juan Calsamiglia.



Fot. Rudin

PAISAJE

* * Al señor Liedo, don Leonidas Pacheco y á su distinguida señora presentamos nuestras manifestaciones de sincera condolencia por el fallecimiento de su niño.

* * Igualmente ofrecemos nuestro sentido pésame á los señores don José, don Ignacio Rodó y demás familia por la muerte de la señora doña Inés Farriols.

* * Con el presente número termina el sexto abono á *Páginas Ilustradas*.

* * Saludamos atentamente á la señora doña Rosaura de Mata y á su hija Clemencia, así como también á nuestro apreciable amigo don Manuel V. Blanco, quienes han regresado de Guatemala.

* * Muy feliz viaje y éxito completo deseamos á la señorita Pacífica Zelaya.

Esta joven y distinguida artista costarricense ha salido para Europa con el objeto de perfeccionar sus ya notables conocimientos en el arte musical.

Memorable certamen

(A MI AMIGO DON FÉLIX BONILLA CARRILLO)

El interesante diario «Dayly Picayune», de New Orleans, abrió recientemente certamen con el objeto de inquirir qué persona entre las de uno y otro sexo de la ciudad, gozaba de mayor estima y simpatías; y destinó para premiar á quien obtuviera la palma de la pública unción, un ánfora de plata, verdadera obra de arte.

El sufragio, poco menos que unánime, distinguió á Miss SOPHIE BELL WRIGHT, abnegada y filantrópica institutriz, consagrada desde hace quince años á la educación de la juventud.

En «The New Orleans Item» encontramos extensa y cautivadora narración de la fastuosa solemnidad que revistió el acto de entregar á la célebre objetiva del cariño social la presea de su exalte extraordinario.

En el centro de *Audubón Park* fué erecta y decorada ornamentalmente la culminante plataforma, en donde todo lo más conspicuo de la sociedad orleanesa, de ambos sexos, ocupó según categoría, su puesto de honor relativo en la apoteósica ceremonia; y á la cabeza de la pléyade, la heroína del festival.

Un oleaje humano, no menor de quince mil almas había rodeado ya, á la hora señalada, el elevado paraninfo, anhelo de contemplar la consagración del triunfo y de aclamar á su favorita. El Gobernador Capdevieele, quien presidía la ritualidad oficial, poniéndose de pie, con grave ademán, interrumpió el religioso silencio de la muchedumbre, para pronunciar sentido y encomiástico discurso de congratulación, presentando en seguida la ofrenda honorífica á la emocionada dama. Esta, al recibir modestamente, en medio de su ruborosa turbación, la «Copa de Amor», pudo apenas proferir algunas sentimentales frases que transparentaban el estado de su ánimo, excusando graciosa y cortesmente su laconismo, con este delicado y conceptuoso pensamiento: «Cuando se siente hondamente, es imposible expresar con palabras las emociones del corazón»—período sellado por el concurso con el «Hurra» sacramental de la raza.

La ovación resultó espléndida, digna de la beldad que la produjo. Los méritos morales y espirituales de Miss Wright quedaron sancionados por el aura de simpatía y estimación de la sociedad orleanesa. Apenas salida, flor primaveral, de las aulas del Celegio, empezó Miss Wright por educar á un niño pobre; atraídos por su genial benevolencia y aptitudes, no menos que por la modicidad del estipendio, uno á uno fué creciendo el enjambre infantil, como crece la espuma del torrente.

Impulsada luego por su irresistible vocación, abrió una escuela nocturna gratuita para artesanos pobres. Cuando el número de asistentes, elevado á la enorme cifra de 1.500, no cupo ya en su mansión, resolvió ensan-

Don Tobías Zúñiga Castro

Nació en la ciudad de San José, en Febrero de 1854, siendo sus padres don Pedro Zúñiga Meléndez y doña Trinidad Castro Hidalgo, quienes supieron con la educación y el ejemplo hacer de él un excelente hijo y un ciudadano útil á su patria.



Del Certamen de Páginas Ilustradas - 1,053 votos

En las Secretarías de Estado ha ocupado la de Gobernación, Policía y Fomento en diversas ocasiones, durante el Gobierno del Licenciado don Ascensión Esquivel, de quien es particular amigo desde hace muchos años y con el cual ha compartido en otro tiempo los sinsabores de la política.

Actualmente es Ministro de Hacienda y de Guerra y Marina, cargos ambos que por su mucha responsabilidad atestiguan la alta estima en que lo tiene el señor Presidente de la República.

La honradez que lo caracteriza le ha valido ocupar puestos distinguidos en ambos Bancos Nacionales, y actualmente la Secretaría de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio y de Guerra y Marina.

Ha sido miembro de la Junta de Caridad de San José, durante veinte años y nombrado Benefactor de esa Institución.

Ha servido á la capital como miembro del Municipio, y, en épocas de peligro, también á la Nación, como militar, en 1898, con el grado de Teniente Coronel de Artillería, en el Estado Mayor.

En la carrera diplomática ha sido Secretario de Legación en 1885, y Agente Confidencial de nuestro Gobierno ante el de Guatemala el año de 1889.

El señor Zúñiga está ahora en toda la plenitud de su vida, tiene una hoja de servicios prestados al país, muy recomendable. Es atento y cariñoso como el que más: firme en sus convicciones de hombre público, sin los extremos de intransigencia en que á veces caen los individuos de un credo definido.

El nido de las aves

Por A. Alfaro

Euetheia olivacea pusilla

Es el gallito un pájaro de 98 milímetros de largo, en el cual los colores negro y aceitunado se convinan, haciéndose el primero más conspicuo en la cabeza y pecho del macho, mientras el segundo predomina en la coloración de la hembra. El macho adulto tiene una mancha amarilla á ambos lados de la frente y otra en la garganta, que le dan á cierta distancia la apariencia de cresta y barbas como en el gallo doméstico.

Habita en México, Centro América y Colombia. En nuestro valle central puede vérselo por los alrededores de San José, Heredia y Alajuela, en los potreros de setilla, de cuya semilla se alimenta. Vive en parejas ó en pequeñas familias; vuela á corta distancia del suelo y se posa en los arbustos, para dejar oír su canto ligero y suave, sin que por mucho esfuerzo que haga pueda siquiera semejarse á sus parientes el setillero y el moztillo.

Anida como la generalidad de los pájaros al comenzar la estación de las lluvias. Un nido colectado el 29 de Mayo de 1904 á orillas del Río María Aguilar, estaba construido en una cepa de zacate y tan oculto que á no ser porque el pajarito salió volando, habría pasado yo á su lado sin notarlo; tiene el nido la forma de una fruta de mango, con abertura lateral de cuatro centímetros de diámetro; todo fabricado con hebras de zacate seco, delgadas y flexibles; por fuera mide catorce centímetros de alto y ocho de grueso. Los huevecitos son tres, de forma aovada, dos cortos y el otro largo, las dimensiones de ambas formas son: 17 por 11½ y 16 por 12 milímetros, con manchas de color sepia agrupadas hacia el extremo más ancho del huevo y sobre fondo blanco, ligeramente azulado. La incubación estaba tan avanzada que no fué posible conservar las cáscaras enteras.

Otro nido colectado en Alajuela el 10 de Junio estaba construido en una mata de piñuela, á un metro del suelo, con idéntica forma é igual estructura; tenía dos huevos frescos, parecidos á los anteriormente descritos, pero ambos de un mismo tamaño: 17 milímetros de largo por 13 de grueso, en sus diámetros.

Melozone cabanisi

El mercenario, así llamado por llevar una mancha negra en el pecho, á manera de escapulario, es un pájaro de quince centímetros de longitud, con la cabeza de color castaño rojizo, el plumaje por encima moreno aceitunado

y por debajo blanco, con ligeras variantes de negro y gris en la frente y costados. Entre el macho y la hembra no hay diferencias notables.

El pájaro joven se distingue por carecer de colores definidos: el blanco, el moreno, el castaño y el negro se encuentran todos vagamente esfumados en la primera época y luego van apareciendo hasta adquirir toda su intensidad cuando el ejemplar es adulto.

El mercenario es un pájaro netamente costarricense, sin que hasta ahora se le haya visto en otra parte que en nuestra antiplanicie central, de 800 á 1500 metros de elevación sobre el nivel del mar. En Alajuela era tan común hace algunos años que dentro de la ciudad podía observársele en los solares, escarbando con suma diligencia en las hojarascas, cañaverales y en las raíces de las choyotas.

Fabrica su nido sobre el suelo, en lugares ocultos por la yerba, colocando primero algunos tallos delgados y secos, que acolchona después con zacate fino y crines de caballo. El lecho así construido mide siete centímetros de diámetro por cuatro de profundidad.

Pone dos huevos de color blanco azulado con manchas canelas, las cuales toman un tinte castaño hacia el extremo más grueso, donde se agrupan en forma de corona. Los huevos son de corte elíptico-ovado y de 23 milímetros de largo por 16½ de grueso.

Saltator grandis

Este pájaro, conocido en Costa Rica con el nombre de sinsonte, habita todo Centro América á una elevación sobre el nivel del mar que varía desde 900 hasta 2.000 metros, lo mismo en la vertiente del Atlántico que en la del Pacífico.

Su longitud es de veintidós centímetros desde la punta del pico al extremo de la cola, según medida tomada en un ejemplar macho antes de diseccionarlo. Tiene un pico grueso y resistente, los ojos de color sepia (bistre) y el plumaje de tinte general gris, con el abdomen color de herrumbre; sobre las cejas lleva una raya angosta blanca y otra más ancha en la garganta, con bordes longitudinales de color gris tan intensos que parecen negros.

Durante la época del celo, y por espacio casi de medio año, deja oír con frecuencia en las mañanas su canto alegre y sonoro, así como *cuchiru chiru cuchichu* repetido de árbol en árbol por los machos y las hembras indistintamente.

Comienza su tarea de anidar á principios de Mayo, cuando la Naturaleza se reanima y le prepara su cosecha de insectos y de frutas que han de servir de alimento á la futura prole. La construcción del nido, fabricado con fibras y hojas secas de plátano ú otras plantas, nada tiene de raro. A una altura de tres metros poco más ó menos, sobre las orquetas de las ramas, allí fija su nido, voluminoso por fuera, de quince centímetros de ancho por diez de alto, deja una capacidad interior de siete centímetros de diámetro y cuatro de profundidad. Su lecho no es suave, sino liso é higiénico como si el pájaro tratase de educar á sus polluelos desde la primera infancia, haciéndolos aptos y robustos para resistir con ventaja la lucha por la vida.

Pone el sinsonte del país dos huevos azules, adornados con una corona de puntos, rayas en zigzag y manchas negras artísticamente trazadas sobre la parte gruesa del huevo, de tal modo variadas y graciosas que los no acostumbrados á observar las bellezas de la Naturaleza se imaginan que esos dibujos han sido hechos posteriormente por la mano caprichosa de algún experto dibujante. Los huevos miden 27 milímetros de largo por 19 de ancho.

Licdo. Máximo Fernández Alvarado

Nació el 18 de Noviembre de 1859.

Cursó sus primeras letras en la escuela del Dr. don Máximo Jerez y en la sección á cargo de don Bernabé Quirós y después en la célebre escuela de los señores Romero.

La segunda enseñanza se daba en la Universidad de Santo Tomás y allí obtuvo el grado de Bachiller en Letras.

Cursó allí mismo Derecho en tiempo del apogeo de aquel centro docente con los Doctores Jiménez, Montúfar, Céspedes, Herrera, Milanés, etc., y obtenido que hubo su título de Pasante hizo sus estudios superiores de Derecho en las cátedras á cargo de los señores Licdo. Ascensión Esquivel y Dr. Zambrana, y su práctica la hizo en el bufete del Licdo. don José J. Rodríguez.



Del Certamen de Páginas Ilustradas

1,000 votos

Cumplidos apenas sus 21 años se recibió de abogado ante la Corte Suprema de Justicia.

En 1886 fué electo Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Alajuela.

En 1888 el Presidente de la República don Bernardo Soto lo llamó á formar parte de su Gobierno como Ministro de Gobernación, Policía y Fomento.

En 1893-1894 fué proclamado candidato para Presidente de la República y en vista de la división de los partidos, el señor Fernández renunció su candidatura, las dos veces que le fué propuesta por un partido respetable.

En la campaña electoral de 1902 fue candidato del Partido Republicano, que no entró en la transacción, para Presidente de la República, y hoy es el Jefe de ese Partido. Por su carácter independiente y franco goza de estimación y simpatías.

Fragmentos

Como el muro sombrío de una iglesia
Está mi corazón:
Dentro de él, como brilla en los altares
La lámpara de Dios,
Brilla perenne, silenciosa y pura
La llama de tu amor.

..

Estaba yo en el campo, y de uñas palmas
No muy lejos de mí,
Juntas y unidas remontar su vuelo
A dos palomas vi.
«Cuando los dos muramos, nuestras almas,
Juntas y unidas, volarán al cielo,»
Dije, pensando en mi dolor y en ti.

..

Tengo bajo mis párpados un río,
Y es tu mirada el poderoso dique
Que detiene su curso, dueño mío.
Cuando el dolor sus dardos multiplique
Y no te mire más.....como torrentes,
Al recordar tu amor, tu fe sencilla,
Mis lágrimas ardientes,
Rodarán abrasando mi mejilla.

..

Cada vez que de Mérida me acuerdo,
Siento que se me oprime el corazón,
Que se desborda en mi alma
La fuente del dolor;
Y necesito verte..... ¡mucho, mucho.....!
Mirar tus ojos, escuchar tu voz,
Beber en tus pupilas
La llama del amor,
Para olvidar un punto aquella tierra,
Aquel hogar donde la luz del sol
Con ardoroso rayo
Mi cuna iluminó;
Aquella catedral augusta y santa,
En donde, en un rincón,
Están los restos de mis nobles padres
¡Y con mis padres, Dios!

JOSÉ PEÓN CONTRERAS

Licdo. Mauro Fernández

Nació este distinguido costarricense en esta capital el día 19 de Diciembre de 1843, y fueron sus padres don Aureliano Fernández y doña Mercedes Acuña. Las escuelas de esta ciudad fueron el primer campo en que el joven Fernández empezó á desarrollar su especial inteligencia.

En 1858 desempeñó un puesto de escribiente en el Ministerio de Gobernación y fué maestro de escuela.

Recibió su título de abogado en 1866.

Ha sido Fiscal de Hacienda y Fiscal de la Corte Suprema de Justicia.

Diputado á la Constituyente de 1880.

Ministro de Hacienda, Comercio é Instrucción Pública, en 1885.

Ministro de las mismas carteras en 1886.

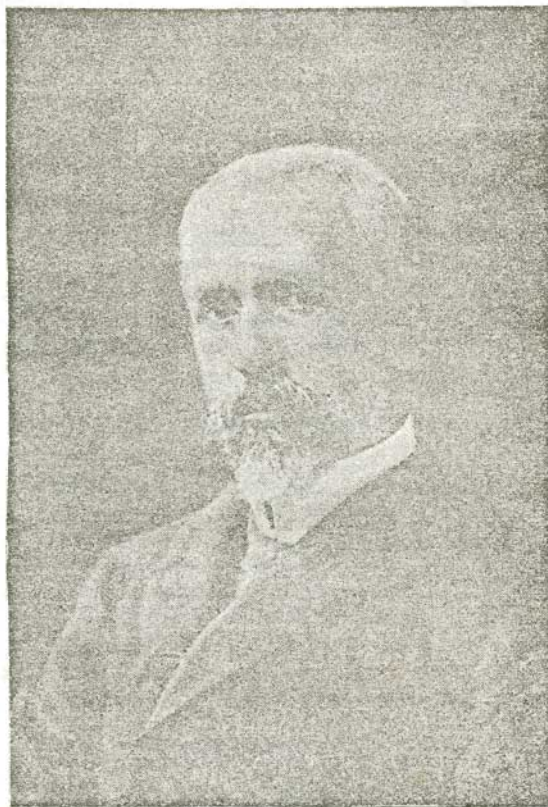
Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y Comercio, con recargo de las carteras de Relaciones Exteriores y anexas en el mismo año.

En 1889 renuncian sus respectivos Ministerios los señores Dr. don Carlos Durán y Licdo. don Ricardo Jiménez y se recarga en el señor Fernández los Ministerios de Relaciones Exteriores y carteras anexas y las de Gobernación y Fomento.

A fines del mismo año presenta su renuncia de tan laboriosos cargos, y le es admitida.

En Junio de 1892 es electo Diputado.

En la actualidad es el señor Fernández Presidente de la Asamblea Nacional.



Del Certamen de Páginas Ilustradas

303 votos

Además de los importantes puestos mencionados ha desempeñado el Licdo. Fernández el de Secretario de una Legación acreditada acerca del Gobierno de El Salvador, como segundo del Dr. don Eusebio Figueroa; el de Catedrático de Filosofía en la Universidad Nacional y de Economía Política en la Escuela de Derecho.

Como Ministro del Ramo, es autor de la Ley de Educación Común que rige en la actualidad.

Entre los miembros del foro costarricense figura en primera línea y es un orador galano y correcto.

Ha desempeñado el importante puesto de Abogado de la Compañía del Ferrocarril de Costa Rica.

Desde hace varios años desempeña el señor Fernández la Dirección del Banco de Costa Rica.

Rimas

Pequeñas cavidades

Hay en la cumbre de la inmensa roca.

A cuyos pies acompasadas baten

Sobre las playas las movibles olas.

Guardan allí las grietas estancadas

De la lluvia las gotas;

Y á beberlas á veces se detienen

Las errantes bandadas de palomas.

Yo suelo por las tardes

Ir á la cumbre á sollozar á solas

Y mi llanto se mezcla con las aguas

Entre las piedras toscas.

Sueltas bandadas que al morir el día

Tendéis el vuelo entre la lumbre rósea

Con que al ponerse el sol en Occidente

Ilumina la atmósfera.

Jamás bebáis las aguas escondidas

En la gigante roca.

Que mis lágrimas tienen la amargura

De las marinas ondas.

JOSÉ A. SILVA

Un insecto matemático.—La abeja «megachile» es un buen matemático, cuando menos un geómetra de naturales aptitudes. Este insecto recorta, á ojo de buen cubero, en las hojas de rosal, los elementos que deben formar su nido. Hace círculos, copos y triángulos, tan perfectos que

primitivamente se creía que eran obra de hombres y de hechiceros también, en algunos países donde abunda el insecto citado. Los cortes tienen siempre una medida exacta que corresponde al diámetro del agujero donde anida el «megachile.»

Lic. don Pedro Pérez Zeledón

Nació en San José el 4 de Enero de 1854

Recibió su título de Abogado el 20 de diciembre de 1877.

Ha servido muchos puestos públicos de importancia entre ellos los siguientes:

Secretario de la Legación de que fue Jefe el señor Liedo, don Ascensión Esquivel y que se acreditó ante la República de El Salvador con motivo de la intentona de Unión Centroamericana por la fuerza, llevada á cabo por el General Justo Rufino Barrios.

En 1886 fue enviado á Europa y Estados Unidos como comisionado de Instrucción Pública. Después de visitar los principales colegios y universidades de aquel continente y de la Gran República, presentó un informe que sirvió de base para la reorganización que de este importante servicio llevó á efecto el ilustre Ministro de entonces, Lic don Mauro Fernández.

En esta misma época ocupó el puesto de Subsecretario de Instrucción Pública.

En 1887 fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Washington, puesto que ocupó hasta principios de 1890. El principal objeto de esta misión fué el de dirimir las dificultades pendientes con Nicaragua desde 1858 por motivo de la cuestión de límites, logrando el señor Pérez Zeledón que el Árbitro, que lo era el Presidente Cleveland, fallara á favor de Costa Rica la antigua y enojosa rencilla.

En 1892 fue enviado á Londres como Agente financiero del Gobierno, pues con motivo de la liquidación de los negocios de la casa de Murrieta estuvieron en peligro de perderse fondos nacionales por valor de ₡ 50.000, más ó menos; el señor Pérez Zeledón tuvo un éxito completo en esta misión pues á su regreso quedaban depositados en el Banco de Inglaterra los fondos dichos, destinados á cubrir el cupón de la deuda exterior de Costa Rica.

Durante la administración del señor Liedo, don José J. Rodríguez ocupó por corto tiempo el puesto de Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y carteras anexas; en esta misma época fue nombrado Presidente de la Sala 1ª de Apelaciones.

En 1897 fungió como Secretario de la Comisión encargada del amojonamiento de la frontera con Nicaragua, tocándole, por lo tanto, intervenir en el cumplimiento de la sentencia arbitral obtenida en Washington, ocho años antes, gracias á sus esfuerzos en este importantísimo asunto.

En 1898, cuando las dificultades con la vecina República de Nicaragua, fue al Salvador con carácter diplomático, lográndose, en gran parte debido á sus gestiones, impedir que estallara la guerra.

El 8 de Mayo del mismo año fue nombrado Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública y carteras anexas, cargo que sirvió hasta principios de julio del año siguiente, en que presentó su renuncia para dedicarse á sus negocios agrícolas.

Desde entonces ha permanecido alejado de los negocios públicos hasta el presente año, en que electo Diputado al Congreso Nacional, figura como Vicepresidente de ese alto Cuerpo.



Del Certamen de Páginas Ilustradas
135 VOL 38

Licdo. Cleto González Víquez

Nació el señor González Víquez en la Villa de Barba el año de 1858. Sus padres, don Cleto González Pérez y doña Aurora Víquez Murillo descienden por línea directa de los primeros españoles que se avecindaron en los valles de Barba y que luego dieron origen á todas las poblaciones de San José, Heredia y Alajuela, con sus dependencias de cantones, villas y pueblos menores.

El Licdo. González Víquez, desde la primera época, de estudiante, se distinguió entre sus compañeros por su talento despejado y por el amor á los libros y teorías nuevas, prestigio que ha conservado siempre, como Presidente del Colegio de Abogados, como Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, como Catedrático de la Facultad de Derecho y como Jurisconsulto á quien se proponen las cuestiones más difíciles, en la seguridad de que su criterio lleva consigo el sello de la investigación profunda y de la más completa imparcialidad.

El año de 1887 ocupó el alto puesto de Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación, Policía y Fomento y á él se debe la fundación de nuestro Museo Nacional y de otras instituciones importantes.

En 1889 fué Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia, Culto y Beneficencia.

Ha sido electo Diputado al Congreso Nacional en varias ocasiones y sus luces han contribuido á cimentar las mejores leyes que tiene el país.

Como miembro de la Junta de Caridad, nuestros Hospitales y Asi-



Del Certamen de Páginas Ilustradas

72 votos

los le deben los mayores esfuerzos para dotarlos de vida independiente y de todas las mejoras que los han elevado á una altura envidiable.

Amigo particular del Licenciado don Ascensión Esquivel, ha desempeñado durante la primera parte de su Administración el Ministerio de Hacienda, con honradez acrisolada y dedicado en absoluto al estudio de las cuestiones económicas.

Actualmente es Segundo Designado á la Presidencia de la República y Presidente de la Municipalidad de esta Capital, á cuyo servicio se ha dedicado con gran empeño y patriotismo.

Las horas de descanso las dedica al estudio de los Archivos Nacionales, habiendo ya publicado voluminosos extractos de protocolos antiguos y en parte el interesante estudio hecho sobre los orígenes de los costarricenses.

En su vida privada ha sido un excelente hijo y padre de familia, y en la vida pública el factor talvez más importante de los adelantos alcanzados por nuestra República, que si bien no es grande por su territorio ni por el número de habitantes, si goza de estimación envidiable por la laboriosidad é inteligencia de una gran mayoría, en la cual figura el Licenciado González Viquez en la primera línea.

PICOS DE ORO

Hay quien asegura que el canto es una de las delicias mayores de este mundo.

Se ve que quien tal ha dicho no ha tenido en toda su vida una vecindad de aves canoras.

Si no fuera porque la casa que habito es propia y la única que poseo, á buen seguro que á estas horas viviría á mil leguas de San José. Porque han de saber ustedes qué desde que Dios amanece, en mi casa no se puede vivir. La vecina de al lado, que es una señorita muy cursi, llamada Berengena y la cual pretende cautivar corazones en veladas y conciertos con sus *futuros triunfos artísticos*, está tomando lecciones de canto, y aquello es delicia desde que la aurora asoma sus rosados colores: ¡Aaa! aaaa! aaaa! aaaa! ¡Ooo! oooo! y la misma matraca hasta la hora de almuerzo, concluido el cual de nuevo oye usted á Berengena haciendo escalas vocales hasta la hora de comida y luego hasta que se entrega en brazos de Morfeo. La de enfrente, á su vez, á quien han dicho que posee una voz angelical, no pierde el tiempo tampoco, y, como su vecina, se suelta á gritar desde que Dios amanece hasta que Dios anochece. Para colmo de penas, otra vecina,—más adelantada en el canto,—está hace un mes estudiando la popular y conocida canción «Guarda esta flor», y aquello es la verdadera gloria cuando tan bello tereteto se suelta á dirigir gritos al cielo.

—Pues lo que es Berengena,—suele decirnos doña Petronila, á los vecinos,—no se cambia hoy ni por la Patti. Miren ustedes si tendrá una voz de jilguero, que su profesor le ha dicho que muy pronto será el alma de los teatros del mundo! Si señores; eso para mí constituye el mejor y más legítimo orgullo. ¡Tener una hija que será alabada hasta en el Japón! ¡Caray, si eso no se consigue siempre!

Y la buena de doña Petronila cree á pies juntillos que todo lo que el profesor la dice respecto de su hija es tan cierto como la existencia de la luz. Y es claro, el profesor vive á costillas de doña Petronila y de las otras candorosas vecinas que tienen á sus niñas en continuos gorgeos.

—Cuide usted mucho á Berengena,—la dice el profesor. Es necesario que no tome agua fría, ni que coma mucha grasa en las comidas, ni mucho café en las mañanas, y, sobre todo, que á menudo haga gárgaras de clorato de potasa. La voz de Berengena es tan fina y delicada que con cualquier descuido se pone afónica. Ah! no se olvide usted de mi primera advertencia: cuidado la deja usted quitarse la camiseta de flanela! Eso constituye el mejor preservativo contra la afonía.

La otra vecinita, según dice su mamá, no ha podido entrar todavía á mayores conocimientos por su notoria timidez, al extremo de que delante de su profesor, en el momento de la lección, da el sí con miedo y las demás notas se le enredan de tal modo en la garganta que un día de estos por poco se ahoga.

La tercera, que es la más adelantada, posee una voz de gato, tan aguda y penetrante que ni su mamá la soporta; pero le han dicho á ésta que la moda, el buen tono y qué se yo cuántas otras prescripciones sociales exigen de una señorita estudios de esa naturaleza, que la buena de la señora no ha tenido más remedio que lanzar á su hija por ese camino.



Liceo de Costa Rica.—Fiesta de los Arboles

Fot. Rudd

Y naturalmente, los demás vecinos que no nos metemos en esas honduras, pasamos las del diablo con ésas tres señoritas.

Una noche de estas quiso la casualidad que tan divino terceto estuviera al unísono haciendo sus estudios de canto y era tal el barullo que armaban que todo el mundo que por allí pasaba nos preguntaba á los vecinos:—Ha muerto alguien por aquí? Y no llegaron hasta allí las cosas: uno de tantos transeuntes, bastante impresionable y hombre de gran corazón, al oír ta-

les gritos, se acercó á la casa de Berengena y con grandes muestras de circunspección se dirigió á la madre de la niña que en aquel momento venía de la cocina de atizar el fuego y por consiguiente con los ojos irritados y llorosos, y la dijo:—Perdone Ud., mi digna señora, si me tomo el atrevimiento de venir á interrumpir su justo dolor; pero creo de mi deber, como buen cristiano, ofrecer á Ud. mis servicios en este para Ud. tan desgraciado momento.....

—Ud. perdone, pero.....

—No, mi digna señora; puede Ud. hacer uso de mi persona en todo lo que le sea útil.—

En este momento, como fueran más agudos los gritos que daba la niña, la señora no oía bien las palabras del desconocido y queriendo enterarse bien de lo que la quería decir, mandó callar á Berengena, á lo que el personaje estuvo presto á decirle:

—De ninguna manera, señora! No corte Ud. por un momento esos desahogos naturales de su hija! Son indispensables! Un dolor moral como el que hoy aqueja á ustedes necesita á todo trance de esas expansiones.....

—Pero qué está Ud. diciendo?—repuso la señora interrumpiendo al personaje.—Pretende Ud. burlarse de mí?

—De ningún modo, señora! No lloran aquí la muerte de algún miembro de su familia?

—Caballero, es mi hija que canta! Está ahora en su clase de solfeo!.....

A pesar de lo ocurrido, doña Petronila no ceja en su empeño de que su hija siga dando gritos á todas horas del día y de la noche para que medio mundo crea, cuando la oye, que se desata una tormenta de dolor en su pecho capaz de aturdir á las paredes que la encierran.—

No se me olvida aquella horrible noche!

La señora madre de la vecina más adelantada en el canto, nos invitó á todos los vecinos á una fiestecita de confianza con motivo del cumpleaños de Gerania, que así se llamaba la niña.—Yo, desgraciadamente, no pude excusarme de asistir y así fué que, á eso de las ocho, me llegué á la casa de mi vecina en la cual encontré á varias señoras, señoritas y caballeros.—

Excuso decir á ustedes que poco rato después de las frases de cumplimiento para la niña, á la cual se le deseaban mil y tantos años de vida, al contrario de mi parecer que era el de que se muriera pronto para descansar siquiera de una de esas gritonas; y después de abrazos y besos y otras tantas calamidades de orden social, lo primero que pidieron sus amigas á Gerania fue que cantara. Palidecí y me puse nervioso, pues dije para mí: qué demonios va á cantar esa pobre niña, si no sabe más que esa canción de *La Flor*, que hoy sólo las cocineras la tararean por todas partes?

Gerania se excusó con timidez fingida.

Pero nada: la madre, los caballeros, sus amigas, todos, en fin, la instaron á que cantara. Se sentó al piano y dijo:—Pero mamá, por Dios! Qué quiere que cante, si no sé nada?

—Ay, hija! No seas *mica!* *Cantá* cuaiquiera de esas canciones que háas aprendido.

—Pero sí.....

—Varios caballeros:—Señorita; no tema ni la avergüence nuestra presencia. Somos inofensivos é incompetentes para juzgarle á Ud. esa voz de ruiseñor educada con tanto esmero. Cante Ud. Se lo suplicamos.

—*Mirá*, hija; *cantá* por ejemplo..... «Guarda esta flor». Los señores te la oirán con gusto.

—Sí por cierto,—contestaron todos á una.

Gerania vió el cielo abierto: su madre le indicó la canción única que sabía, bastante mal por cierto.

Preludió en el piano las notas de la canción y luego se desgañitó dando rienda suelta á sus desahogos.

Yo sufría horriblemente!

Aquello no era canto: eran verdaderos quejidos de alma moribunda.

La niña, en la fiebre de su entusiasmo, le daba al piano con tal fuerza, que todos creíamos que el instrumento se iba á quedar sin cuerdas ni teclado; y más apretaba cuanto más su madre, á su espalda y á grito tendido, le decía: ¡Duro, niña! ¡Aprieta ahí! ¡Aprieta más! ¡Duro! ¡Más duró!

En esto la niña, al querer pisar con fuerza inusitada los pedales del piano, se le fué el pisotón en falso, perdió el equilibrio y dió con la nariz en el papel de música; éste á su vez se fué de lado y cayó sobre la llama de la candela, incendiándose inmediatamente. Al susto del incendio, la niña pega un grito, da un salto nervioso y cae al suelo de espaldas, aplastando al gato que á sus piés estaba durmiendo. La madre de Gerania y otros caballeros se precipitan á levantarla, pero al llegar se dan todos tope de carnero y le caen encima á la niña.—Dos señoras que tratan de extinguir el incendio corren



Liceo de Costa Rica.—Recuerdo de la Fiesta de los Arboles Fot. Rudd

presurosas al interior á traer agua, pero al salir de la sala, cataplú!! se encuentran con la sirvienta que venía con una bandeja ocupada con copas de helados, y señoras criada y copas vienen al suelo con ruido estruendoso. Uno de los caballeros que le cayeron encima á Gerania, se levanta todo él atolondrado, y tomando de una esquinera una canastilla que creyó su sombrero se la caló y se arrojó por la ventana á la calle, echando á correr como un loco.—Yo, á mi vez, me salí de aquella Babel, todo avergonzado y colérico, maldiciendo de los conciertos caseros y de las niñas que cantan.